

Jardín de Infantes N° 910

Título: Jugando a las escondidas con los teros del Jardín

Autora: Claudia Contreras

El recorte a trabajar con la tercera sección de la cual estoy a cargo fue: “Plantas aromáticas”, se desprendió del proyecto institucional: “La huerta”.

Fuimos indagando saberes previos, se buscó información, se armó un listado con las diez plantas principales: al poder sembrar semillas o colocar plantines de aromáticas en macetas, se me ocurrió utilizar botellas descartables.

En mi vida cotidiana suelo utilizar y decorar botellas de distintos tamaños a modo de macetas, lapiceros, floreros, para guardar cosas, etc.

También mis hijas colaboran en la decoración de las mismas ya que después se las obsequian a sus abuelas, tías, amigas.

El año pasado se comenzó a construir un invernadero para armar un vivero del jardín y ese iba a ser el lugar indicado para colocar las botellas con plantas aromáticas.

Hasta ese momento iba todo encaminado, bien organizado, pero surgió un inconveniente; los teros del jardín no nos permitían pasar hacia ese lugar. Queríamos acercarnos al invernadero para ir preparando el lugar donde iban a estar nuestras macetas y de inmediato podíamos escuchar ese sonido característico que emiten, para mi gusto bastante ensordecedor, bullicioso y chillón. Comenzaban a volar en círculos por encima de nosotros. Yo pensaba: -tiene que haber alguna forma de poder pasar sin que ellos sientan que queremos ir hacia su nido porque era muy claro el mensaje que ellos nos transmitían: -“este es nuestro territorio, acá no se acerquen”.

Y yo tenía la obligación de buscar la manera de poder acercarnos hacia la huerta sin que los teros se sientan invadidos.

Uh... se me ocurrieron tantas estrategias, muchísimas.

Por mi cabeza pasaban muchos interrogantes, uno hacía referencia a que si los teros no tendrían ese instinto que poseen los perros cuando dicen que si uno siente miedo, los perros pueden percibirlo al sentir la adrenalina.

Llegué a mi casa y me puse a buscar información referida a los teros, busqué en libros, enciclopedias, dvd con documentales, internet y obtuve: “aves frías muy sensibles ante cualquier ruido o movimiento extraño”; burlonamente comencé a reírme pensando que los extraños del lugar eran los teros, y no los nenes del jardín.

Al continuar leyendo...”como herramienta de combate tiene debajo de sus alas unas pequeñas prolongaciones óseas de color rojo, llamadas espolones para amedrentar a sus enemigos”.

No recuerdo si era un martes o un jueves lo que si tengo presente es que sala roja estaba en la clase de música con la profesora. Salí de la sala, me dirigí al depósito tomé una escoba y fui hacia el parque del jardín, tratando de darme valor a mi misma, al ir caminando pensaba que la escoba me iba a proteger, iba a ser “mi herramienta de combate”; esta vez caminé rápido pero bien cerca del tejido lindero al jardín; bien alejada del nido, me dejaron llegar a la huerta y me sentí feliz, orgullosa quería levantar la escoba a modo de trofeo ganador del primer puesto, pero no... automáticamente estuvieron los chillones volando en círculos sobre mi cabeza y cada vez más cerca, levante la escoba moviéndola, en ningún momento para pegarles pero si para intentar espantarlos, y ahí al sentirme desprotegida e indefensa pensé que tendría que haber llevado un paraguas o mejor una enorme sombrilla. Di media vuelta a paso rápido moviendo la escoba, sin levantar la mirada pedía que nadie me estuviese mirando, eso nunca lo supe, entre al jardín deje mi “herramienta de combate” en su lugar y a la salida y en forma verbal ofrecí a las familias de mi sala una invitación para los días siguientes para trabajar en la sala con macetas para la huerta.

Y así; con el transcurrir de los días se fueron acercando distintos grupos de mamás, las botellas ya estaban cortadas a modo de macetas, ellas junto con los nenes de la sala comenzaron a pintarlas, una vez secas los más pequeños dibujaban sobre las macetas con fibrones indelebles, a medida que pasaban los días me iba sorprendiendo, porque tanto las familias como los niños mostraban entusiasmo y alegría al realizar la actividad de decoración, colocar tierra y semillas o plantines de aromáticas y así fueron surgiendo distintas y creativas ideas para decorar las macetas.

Finalmente se pudo armar la huerta de plantas aromáticas sosteniendo las macetas en las rejas linderas al jardín. Si bien lleva mucho tiempo y dedicación el hecho de cortar

las botellas, pintarlas, decorarlas, aun así las mamás consultaron si podían traer otras plantas porque se acercaba la primavera. Acepté la propuesta y logramos tener una agradable decoración de macetas coloridas y plantas variadas.

Mientras tanto... a lo lejos se seguía escuchando algún que otro sonido chillón, pero lentamente y como por arte de magia se iban transformando en dulces sonidos de inocentes aves, porque ayudaron mucho y fue más satisfactorio y emotivo escuchar los elogios de todas las personas que pasaban, se acercaban y se quedaban observando, disfrutando visualmente las macetas de sala roja turno mañana.